

Región metropolitana aparte, la costa es la región más pequeña de Yucatán. Sin embargo, su importancia relativa no corresponde con su tamaño, pues sólo ella y la región metropolitana han estado atrayendo población, debido a su crecimiento económico sostenido; y esto, en un estado en que la crisis agrícola se presenta desde hace más de 20 años, no es poca cosa. Ésta sería razón suficiente para que un libro como éste constituya más que un grano de arena para el conocimiento del Yucatán de hoy.

Después de definir las regiones que conforman el Yucatán actual y de definir la región costera en términos geográficos, poblacionales y económicos, el libro de Paré y Fraga ofrece un panorama de las tres actividades más importantes de la costa que son la pesca, la explotación de sal y el turismo. El perfil de la actividad pesquera ocupa el mayor espacio en el libro, en correspondencia con la realidad de que trata. En cada apartado se hacen recomendaciones y al final se ofrecen varias conclusiones. Más adelante me referiré a la conclusión que considero más relevante y ahora comentaré algunos aspectos parciales que me interesan.

Una de las virtudes que tiene una obra de carácter amplio como la que se presenta, es que al ofrecer un panorama general de la región, ayuda a ubicar no sólo las lagunas costeras, sino las del campo de conocimiento al que alude, y apunta hacia la necesidad de estudios más específicos.

Por ejemplo, las breves referencias contextuales a la historia tanto poblacional como de la pesca, invitan a la reflexión y sugieren la necesidad de hacer una historia de la región que establezca la importancia que ésta ha tenido en el desarrollo del área. Las autoras, por ejemplo, plantean que el patrón de ocupación del litoral, antes de su actual auge, parece haber estado relacionado con las actividades portuarias, actividades que se llevaron a cabo en tiempos tanto prehispánicos como coloniales. Yo concuerdo con esto, aunque pueden haber intervenido, además, otros factores.

Según las descripciones de los primeros españoles, tanto la pesca como la recolección de sal parecen haber estado articuladas a la economía milpera, de modo que los pescadores antiguos habrían sido agricultores de pueblos cercanos a la costa, que se desplazaban temporalmente hacia el mar para obtener productos para el autoconsumo y para la venta. Es probable que, en la medida en que dicha economía ha estado presente hasta mediados de este siglo, también dicho patrón de pesca se conservara (aunque no el de recolección de sal) y se extendió a otros sectores de la sociedad. Esto podría explicar por qué algunos pueblos cercanos al litoral tienen su pueblo “gemelo” en la costa, como Chubumá, Chicchulub, Dzilam y Telchac, y también podría explicar cómo se ha dado el abasto de pescado

en el interior de Yucatán en tiempos antiguos. Esto, de confirmarse, nos indicaría que, además de las relaciones portuarias, el esquema de pesca determinado por la racionalidad milpera habría definido el patrón de poblamiento de la costa yucateca.

El perfil cultural de los pobladores de la costa actual apenas se está definiendo por su reciente origen, y seguramente por eso en el libro casi no aparece. La cultura maya, que es la que ha predominado en Yucatán, tanto en el tiempo como en el espacio, no tiene razón de existir en la costa debido a que es una cultura de naturaleza agrícola. Sin embargo, sería interesante entender qué clase de identidad es la que le da soporte, en esta fase, a sus nuevos pobladores. Ésta es otra veta que habría que explotar en los estudios actuales sobre el litoral yucateco.

Entre la caracterización de los procesos que se están desarrollando en la costa y las recomendaciones que proponen las autoras, sentí que había cierto salto que quizá debía de haberse unido con apartados intermedios en los que se precisaran los problemas. Asimismo, me hubiese gustado encontrar amplia información sobre la acuicultura, en qué consiste, su importancia en términos de la conservación de los recursos del mar, y las posibilidades y los límites de su desarrollo en el área, ya que entre las recomendaciones se propone su desarrollo, pero no queda suficientemente claro el porqué de sus virtudes.

La idea de la existencia de una estrategia de aprovechamiento múltiple del ambiente entre los pobladores de la costa formulada por Paré y Fraga me parece muy interesante porque es semejante a la racionalidad que hemos encontrado Terán y Rasmussen entre los campesinos de la zona milpera. Sin embargo, en el libro no queda claro si es una estrategia generalizada o presente en sólo ciertos sectores y si su presencia está disgregada entre los diferentes sectores o está presente como totalidad en alguno o varios de ellos.

Ya a propósito de estrategias, me gustaría ahora comentar la conclusión de las autoras con relación a la pesca, que es la actividad predominante de la costa, conclusión que, desgraciadamente, es un lugar común, no por culpa de Paré y Fraga, sino de la realidad. Resulta que a partir de 1987, ellas observaron, por un lado, una tendencia a la privatización de la economía con la consecuente tendencia a la proletarianización tanto de los pescadores libres como de los de las cooperativas. Por otro lado se observaba un impulso a la pesca de altura en detrimento de la pesca ribereña. Por último, observaban también que el crecimiento demográfico e industrial anárquico de las poblaciones costeras, que está provocando deterioro en las ciénegas y lagunas costeras, está poniendo en jaque la actividad pesquera artesanal que allí se ha venido desarrollando y que ha sido esencial para la sobrevivencia de los pescadores en época de nortes y de los recursos pesqueros marinos. Para rematar señalan que, igual que en otras partes del país, no se escucha a los consejos regionales de planeación que pugnan por un desarrollo en el que se armonicen los intereses de los distintos sectores sociales y de éstos con los del medio ambiente.

A estas alturas del desarrollo, creo que todo mundo sabe que, en el límite del juego llamado civilización, sobre el tablero llamado Tierra, no habrá perdedores

ni ganadores, sino que todos seremos o ganadores o perdedores. No nos queda más remedio que esperar que cada uno asuma la responsabilidad que le corresponde. Por mi parte, sólo quiero agregar que ojalá sobre la base del conocimiento interdisciplinario, que se ha estado generando para el conocimiento de la dinámica de la costa, y considerando los problemas tanto de manejo del ambiente que se señalan, como los económico sociales, se pueda desarrollar, más o menos pronto, un planteamiento de planeación alternativo que proponga una estrategia sostenible de aprovechamiento múltiple del ambiente, como la mencionada en el libro de la costa, que dé lugar tanto a la explotación privada como social, sin detrimento de uno u otro sector, y que favorezca la conservación de la naturaleza, al mismo tiempo. Para que esto sea posible, es importante también que el gobierno asuma, responsablemente, su papel como representante de toda la sociedad y que se constituya en un verdadero regulador de un desarrollo que favorezca tanto el florecimiento de todos los sectores que conforman nuestra sociedad, como de los recursos naturales que hacen posible nuestra supervivencia en el planeta.

Silvia Terán